

dejar de reconocer, que las condiciones de raza no ejercen influencia sobre la religion de los pueblos? ¿Cómo negar que la religion de los pueblos es la causa generadora de su civilizacion y costumbres, en vez de ser por ellas producida, como nos lo están repitiendo todos los dias? En una palabra, es preciso admitir como verdadero este axioma: *Dime lo que eres, y te diré lo que haces.*

## CAPITULO XXV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Culto de la serpiente entre las naciones modernas que todavía son idólatras.—La secta de los Ofitas.—La China adora al gran Dragon.—Este es el sello del imperio.—Procesion solemne en honor del Dragon.—La emperatriz actual.—La Cochinchina.—La india: adoracion pública de la serpiente.—Templo de *Sombra-Maniah*.—Fiesta de la Penitencia.—Culto privado de la serpiente.—Africa.—Culto de la serpiente en Etiopia en tiempo de San Frumencio.—Culto actual, el más célebre de todos.—Pasajes de Des-Brosses y de Bosman.—Culto de la serpiente en el reino de Juidah (*Widah*), hace un siglo.—Culto actual, el mismo que en la antigüedad pagana.—Curiosos y tristes detalles.—Relacion de los misioneros y de un cirujano de marina.—América.—Culto de la serpiente en la época del descubrimiento.—Culto actual.—Relato del P. Bonduel.—Culto de la serpiente en la Polynesia, Australia, Océania. El Vandux.—Culto en los Estados-Unidos. Palabras de un misionero.—Otros testimonios.—En Haiti.—Sacrificio humano. Ejecucion de los culpables en 1864.

Si el axioma que acabamos de recordar necesitara de nueva confirmacion, le encontraríamos en la historia de las naciones paganas, que todavía existen en diferentes puntos del globo. Mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, se ve perpetuarse el culto de la serpiente viva entre los Ofitas, herejes obstinados de quienes hablan Orígenes y San Epifanio (1). Surgió de entre los Gnósticos una secta numerosa, á cuyos adeptos, en razon de su culto particular de la serpiente, se les dió el nombre de *Ofitas*. Enseñaban estos, que la Sabiduría se habia manifestado á los hombres

1. Contr. Cels.; et Hær., 37.



bajo la figura de una serpiente. Y así, adoraban con devoción á una serpiente encerrada en una larga jaula. Cuando llegaba el día de celebrar la memoria del servicio prestado al género humano por el árbol de la ciencia, abrían la jaula y llamaban á la serpiente, la cual se subía sobre la mesa y serpeaba entre los panes: esto era para ellos un sacrificio perfecto. Después de haber adorado á la serpiente, ofrecían por ella un himno de alabanzas al Padre celestial.

No hay quien ignore, que el gran Dragon es la divinidad suprema de la China y la Cochinchina. "El motivo más frecuente de gala en el palacio del emperador, es en Pekin el Dragon con presa de buitre, ancha boca y ojos feroces que le saltan de las órbitas. Este es el emblema inseparable del *hijo del Cielo*; ese es su sello, que se ve en las tazas, en la vajilla, en los muebles, en las puertas, en todas partes (1)." ¡El Dragon grabado en el sello imperial! ¿No parece ser esto un remedo infernal de la Cruz, con que termina la corona de los príncipes cristianos, ó de la inscripción de las antiguas monedas del reino de Francia: *Christus vincit, regnat, imperat?*

Ni puede decirse que usen ese sello como una señal vana. El *Dios* á quien representa es objeto de un culto real. Así, habiendo caído en una enfermedad grave el joven emperador de la China en 1865, la emperatriz, su madre, fué á pié nueve días consecutivos, al salir y al ponerse el sol, al gran templo del Dragon, á hacer oración por su hijo. Hace poco, los habitantes de la ciudad China *Ting-haè* se lamentaban de la sequía. Se decidió que el Dragon saliera á las calles, y se le pidiese solemnemente que enviara la lluvia á los campos. El día fijado vimos al monstruo en la calle principal de *Ting-haè*, llevado por cincuenta ó sesenta per-

1. *Annal. de la Prop. de la Foi*, n. 223, p. 298, 1867.

sonas, al rededor de los que se agolpaba toda la población de la ciudad (1).

Hoy mismo, las congregaciones chinas de Saigón celebran todos los años con pompa y lujo inusitados la fiesta del Dragon. La interminable procesion recorre las principales calles de la ciudad, y algunas veces desfila en el jardín del palacio del gobernador (2). La repugnante figura del Dragon se encuentra por todas partes. Se le invoca á cada instante en todas las circunstancias importantes de la vida y aun después de la muerte. El Anamita que ha perdido un miembro de su familia no se atrevería nunca á enterrarlo, sin haber antes pedido al custodio ó sacerdote del Dragon, que le indique el lugar de la sepultura. Suponen, que hay dragones subterráneos que pasan y pasean por ciertos lugares privilegiados. En esos caminos se coloca á los muertos, en la creencia de que los dragones los colman á ellos y á sus parientes de riquezas y felicidad. Si sobreviene á la familia cualquier desgracia, van y desentierran al muerto; y según la indicación de un nuevo oráculo, lo entierran en otro sitio más próximo al paso del Dragon.

La serpiente ha desempeñado un papel importante entre los pueblos antiguos de la India (3), y su culto se ha conservado hasta hoy en este vasto territorio del Asia. Sus libros sagrados están llenos de relaciones, en que se hace mención de la Serpiente. Allí, como en Egipto, todos los símbolos del culto llevan su imagen. Una gran serpiente figura al principio del mundo y es objeto de profunda veneración. "Se ve un templo muy famoso, consagrado á la Serpiente, al Este de Maissur, en un lugar que se llama

1. *Annal. de Phil. chret.*, t. xvi, p. 355.

2. *Courrier de Saigón*. 1865.

3. Mazim. de Tyr, *Dissert.* vii, p. 139.



*Soubra-Manniah*. Este es el nombre de la gran Serpiente, tan famosa en las fabulas indias.

“Todos los años, en el mes de Diciembre, se celebra en el templo una funcion solemne. Innumerables devotos acuden desde muy léjos para ofrecer á las serpientes sus adoraciones y sacrificios en este lugar privilegiado. Una multitud de serpientes han establecido su dominacion en el interior del templo, donde son mantenidas y bien alimentadas por los Brahmas, destinados á su servicio. La proteccion especial que á estos animales se dispensa, les ha permitido multiplicarse, hasta el punto de que en los alrededores se las ve salir por todas partes. Muchos devotos les llevan de comer. ¡Ay del que tuviera la desgracia de matar una de estas divinidades-reptiles! ¡Mal negocio habria hecho (1)!”

En otro punto de aquella inmensa península, la Serpiente recibe tambien los honores divinos. “Hace poco, escribe uno de nuestros misioneros, fui en Calcuta testigo ocular de una fiesta religiosa, celebrada en honor de la diosa Kalli. Es una de las más solemnes del año y se llama fiesta de la Penitencia. El primer dia la multitud de curiosos era incalculable y eclipsaba en cierto modo el número de los penitentes. Pero el segundo y tercer dia ví, en muchos puntos, principalmente en los ángulos de las calles y en las encrucijadas, hombres que llevaban la lengua verticalmente traspasada por mitad con una larga barrita de hierro. La agitaban á compás al son de algunos instrumentos y bailaban en este estado. Otros se habian hecho una larga incision en los riñones y las espaldas, y por cada uno de

1. *Costumbres é instituciones de los pueblos de la India*, por M. Dubois, superior de las Mis. extrang., que pasó veintiocho años en la India, tom. 2º, c. 12.

los agujeros se habian pasado una enorme serpiente, que llevaban enroscada al cuerpo (1).”

Además de la adoracion nacional de la serpiente, los indios igualmente que los antiguos habitantes de Egipto, rinden todavía culto doméstico á una serpiente muy comun, cuya mordedura ocasiona casi repentinamente la muerte: le llaman la serpiente *capel*. Su conducta, que cualquiera puede comprobar por sus mismos ojos, hace creible todo lo que hemos leído en la antigüedad pagana. Los devotos van á buscar los agujeros, donde se encuentra esta clase de serpientes. Cuando han tenido la fortuna de encontrar algunos, ponen religiosamente junto á la entrada leche, bananas y otros alimentos, que les gustan á estos divinos reptiles.

¿Ocurre que uno de estos se introduce en una casa? Los habitantes se guardan muy bien de echarlo fuera; por el contrario, lo alimentan con el mayor cuidado y lo honran con sacrificios. Se ven tambien indios que mantienen en su casa por muchos años grandes serpientes capelas; y por más que hubiera de costar la vida á toda la familia el tener tan venenosos huéspedes, nadie osaria levantar la mano contra ellos (2).

Pasemos ahora al Africa. Desde la más remota antigüedad la Serpiente ha sido el gran Dios de la tierra de Cam. En el siglo cuarto, cuando San Frumencio fué á llevar la fé á los Etiopes, encontró el culto de la serpiente en todo su esplendor. Para salir adelante con su mision, tuvo que comenzar, como Daniel, por destruir la serpiente que hasta entónces habia sido el Dios de los Axumitas (3). To-

1. *Annal. de la Prop. de la Foi*, n 9, p. 535, Abril 1836.

2. *Costumbres de los pueblos y naciones de la India*, por Dubois. Sobre otros pueblos modernos, véanse los *Annales* antes citados.

3. *Gonzalez apud Ludolf, Etiopic.*, p. 479.



avía lo es de toda el Africa no cristiana. Dice un viajero alemán, que entre todas las naciones negras que ha conocido, no hay una sola que no adore á la serpiente.... "Los Fidas, además de la gran serpiente que es el Dios de toda la nacion, tienen cada uno sus pequeñas serpientes, adoradas como dioses penates, pero que no se reputan tan poderosas como la otra, ni mucho menos, sino como subalternas de ella. Cuando un hombre ha conocido que su dios lar, su serpiente doméstica, no tiene poder para alcanzarle lo que pide, recurre á la gran serpiente.

"Los sacrificios que entre estos pueblos forman la parte más importante del culto, consiste en bueyes, vacas, carneros, etc. Algunas naciones ofrecen tambien sacrificios humanos. En el número de fiestas anuales debe contarse la peregrinacion nacional de los Fidas al templo de la gran serpiente. Reunido el pueblo ante la morada de la serpiente, prosternado el rostro contra el suelo, adora esta divinidad, sin atreverse á levantar los ojos para mirarla. Excepto los sacerdotes, nadie sino el rey tiene derecho á esta gracia y solo por una vez (1)."

Otro viajero se expresa en estos términos: "El culto más célebre de Africa es el de la serpiente. Entre el gran número de serpientes que allí se venera con ceremonias más ó ménos chocantes, hay una que se mira como *Padre* y se le tributan homenajes particulares. Se le ha edificado un templo donde hay sacerdotes encargados de servirle. Los reyes le envían magníficos presentes, y emprenden largas peregrinaciones para ir á presentarle sus ofrendas y adoraciones (2)."

1. Oldendrop, citado por el doctor Boudin en su *Culto de la serpiente*, p. 57.

2. *Viaje de Bosman* en el *Gran Dic. de la Fábula*, art. *Serpientes y Africa*.

Tratando del mismo asunto en su historia de los *Dioses Fetiches*, (1) habla como un sábio el presidente de Broses cuando dice: "El mejor medio de esclarecer ciertos puntos oscuros de la antigüedad y de saber lo que pasaba entre las naciones paganas antiguas, es examinar lo que sucede entre las naciones paganas de hoy, y ver si en alguna parte no se hace todavía algo parecido cerca de nosotros. La razon es, como dice un filósofo griego, que las cosas se hacen y se harán, como ántes se hicieron. Leemos en el *Eclesiástico* *¿Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est.* Pues bien, nada se asemeja más al culto de la serpiente y los animales sagrados de Egipto, que el del fetiche ó serpiente rayada de *Juidah* (hoy *Widah*), pequeño reino de la costa de Guinea, que podrá servir de ejemplo para todo lo que pasa del mismo modo en el interior de Africa. Se vé tambien, que nada puede haber más semejante á la serpiente de Babilonia, que el profeta Daniel no quiso adorar (2)."

La historia nos ha enseñado, que los Epirotas creían que todas sus serpientes sagradas descendían de la gran serpiente *Pyton*: en Africa se cree lo mismo. "La serpiente, continúa el autor citado, es un animal recio como el muslo de un hombre y unos siete piés de largo, con rayas blancas, azules, amarillas y pardas, la cabeza redonda, los ojos rasgados, no es venenosa, sino muy mansa, y sorprende la familiaridad que tiene con los hombres. Estos reptiles entran espontáneamente en las casas y se dejan cojer y manejar.

"Si se ha de creer á los negros de *Juidah*, toda la raza de sus serpientes sagradas descende de una sola, que habita en el gran templo cerca de la ciudad de *Shabi*, la cual teniendo ya muchos siglos de vida, se ha hecho desmedida-

1. *Fetiché* viene del portugués *fetisso* que significa encantado.  
2. *Du culte de dieux-fetiches*, p. 16, et 25, etc. edit. 1760.



mente grande y recia. Habia sido antes el dios de los pueblos de Ardra; pero habiéndose estos hecho indignos de su proteccion, la serpiente se vino por su arbitrio á conceder la preferencia á los de Juidah. En el momento mismo en que estas dos naciones debian darse una batalla, la vieron públicamente pasarse de un campo á otro. Hé ahí la antigua evocacion. Entonces el gran sacerdote la tomó en brazos y la mostró á todo el ejército. A su vista todos los negros cayeron de rodillas, y alcanzaron fácilmente una victoria sobre el enemigo."

En Babilonia, Egipto, Grecia y otros pueblos de la antigüedad pagana, la serpiente tenia templos, donde era servida por sacerdotes y sacerdotisas, y honrada, consultada y alimentada por cuenta del Estado. Solo sus ministros tenían derecho de penetrar en el santuario; si bien fuera de él se hacia familiar y se dejaba cojer y manejar. Esto es palabra por palabra lo que pasa en Africa. Oigámos: "Se edificó un templo al nuevo fetiche. Lo llevaron en una alfombra de seda, en ceremonia, con todas las demostraciones posibles de alegría y respeto. Se le señaló una renta para su subsistencia. Se le escogieron sacerdotes que les sirvieran y "doncellas para consagrárselas." Pronto esta divinidad tomó preponderancia sobre la antigua. Ella preside al comercio, á la agricultura, á la ganadería, á la guerra, á los negocios públicos de gobierno, etc. Se le hacen ofrendas considerables, que suelen ser piezas enteras de algodón, ó mercancías de Europa, toneles de licores, rebanos enteros. Los sacerdotes se encargan de llevar á la serpiente las adoraciones del pueblo y de traerse las respuestas del dios; no siendo permitido á nadie, fuera de ellos, "ni siquiera al rey entrar en el templo y ver la serpiente." La posteridad de este divino reptil se ha hecho muy numerosa. Aunque no

sea tan venerada como su jefe, no hay negro que no se crea muy feliz de encontrar serpientes de esta especie, y que no les dé albergue y las alimente con alegría."

La gran serpiente, colmada de honores y servida por sacerdotes, quiso como en lo antiguo tener sacerdotisas. "Hé aquí cómo se ingenian para procurárselas. Durante cierto tiempo del año, las viejas sacerdotisas, ó "betas" armadas de masas recorren el país desde la puesta del sol hasta la media noche, "furiosas como bacantes." Todas las jóvenes de unos doce años, que pueden sorprender, les pertenecen de derecho: no es permitido hacerles resistencia (1). Encierran á estas jóvenes en cabañas, las tratan con bastante dureza y las instruyen en el canto, la danza y los ritos sagrados. Despues de haberlas acostumbrado, les imprimen la "marca" de su consagracion, dibujándoles en la piel, con picaduras de aguja, figuras de serpiente. . . .

"Se les dice que la serpiente las ha "marcado;" y en general el secreto sobre todo lo que les sucede á las mujeres en el interior de los claustros les está tan recomendado, sopena de que se "las lleve y las queme vivas la serpiente" que ninguna de ellas cae en la tentacion de violarlo. Entonces las ancianas las conducen en una noche oscura á la casa de sus padres, que las reciben con alegría y pagan muy bien á las sacerdotisas la pension de la estancia de sus hijas, teniendo á mucha honra la gracia que la serpiente ha hecho á su familia. Estas jóvenes comienzan á ser respetadas y gozan de una multitud de privilegios.

"Finalmente, cuando son ya casaderas, vuelven al templo en ceremonia y muy adornadas, para "desposarse con la serpiente. . . . Al otro dia del tal desposorio, vuelven la

1. En el antiguo México se encuentra esto mismo de las jóvenes dedicadas á la Serpiente.



desposada á su familia, y desde entonces tiene parte en las retribuciones del sacerdocio. Una parte de estas jóvenes se casa en seguida con algunos negros; pero el marido debe respetarlas cuando respeta á la serpiente cuya marca llevan, y no puede hablarles sino de rodillas y ha de quedar sametido en todo á su autoridad (1)."

Hé ahí, pues, hoy como antiguamente, en Africa como en todas partes, la inocencia profana por la serpiente y consagrada á su servicio. "Independientemente de esta especie de religiosas afiliadas, hay, dice el mismo, una consagracion pasajera por las jóvenes... "Se imagina," que han sido tocadas por la serpiente, la cual habiéndoles tomado aficion, les inspira una especie de furor. Algunas se ponen de repente á dar gritos horribles y aseguran que el Fetiche las ha tocado. Se ponen furiosas como pythonisas, rompen cuanto les viene á la mano y hacen mil daños."

Segun refiere Bosman, en las otras comarcas de esta triste parte del mundo se ven, lo mismo que antiguamente, las jóvenes más hermosas del país consagradas al servicio de las serpientes. Hay aquí de particular, que los negros creen que la serpiente y sus hermanas tienen costumbre de acechar en los crepúsculos vespertinos de la primavera á las jóvenes, y que la aproximacion ó el contacto de estos reptiles les hace perder la razon (2).

Los viajeros posteriores confirman estos detalles y añaden otros nuevos. "En todas las aldeas, nos decia poco há el misionero nuestro que más al interior de Africa ha penetrado, se encuentra el fetiche de la localidad, sin contar los de cada casa. El fetiche del pueblo es ordinariamente una enorme culebra, que se pasea libremente por todas las ca-

1. *Du culte des dieux-fétiches*, p. 49.

2. Bosman, *ubi supra*.

lles. La primera que ví me inspiró verdadero horror. Cogí mi baston para pegarle. Mi guía me sujetó el brazo é hizo muy bien. Si hubiera yo tenido la desgracia de tocar al dios, me habrian hecho trizas incontinenti."

Con fecha 28 de Abril de 1861 otro misionero escribe desde Dahomey: "El pueblo de este país parece condenado al más abominable fetichismo. El culto de las serpientes vivas está en boga en muchos puntos de la costa, pero en ninguna parte tienen templos y sacrificios regulares como en Whydah (1). En un ámbito bien dispuesto se alimenta un centenar de grandes serpientes, que cuando bien les parece, van á pasearse por la ciudad. Entonces, cuantos se encuentran con ellas se prosternan con la frente pegada al polvo mientras el abominable animal avanza pesadamente por el camino, hasta que algun adorador fervoroso lo toma respetuosamente y lo vuelve á su santuario (2).

Este templo, ó más bien, esta guarida espantosa fué visitada en 1860 por un cirujano de la marina francesa, que lo describe del modo siguiente: "Mi primera visita fué al templo de las serpientes fetiches, situado no léjos del fuerte, en un lugar algo aislado, debajo de un grupo de árboles magníficos. Este curioso edificio consiste simplemente en una especie de retonda, de diez á doce metros de diámetro y siete ú ocho de altura. Sus muros de tierra seca tienen dos puertas opuestas, por las que entran y salen libremente las divinidades de aquel lugar. La bóveda del edificio,

1. Ciudad de unas 20,000 almas, á orillas del mar.

2. *Annales, etc.*, Marzo de 1861, p. 290.—Los Galas, que habitan en la costa opuesta del Africa, adoran tambien á la serpiente. A este dios reptil le atribuyen un poder temible sobre la naturaleza. Si se siente un terremoto, se ve á los habitantes correr con las manos llenas de ofrendas, á la caverna, que se considera como la habitacion del Dios que conmueve la tierra.